

que se sabe, los polluelos se nutren exclusivamente de insectos, que constituyen también el alimento preferido de los adultos.

CAUTIVIDAD.—Los artámidos se acostumbran fácilmente á la cautividad; consérvanse muy bien en la jaula y llegan algunas veces vivos á Europa.

LOS HIRUNDÍNIDOS— HIRUNDINIDÆ

CARACTÉRES.—Los hirundínidos distingúense por sus formas pequeñas y graciosas, su pecho ancho, cuello corto y cabeza plana. Su pico es corto también, aplanado y casi triangular; la punta de la mandíbula superior está lige-

ramente encorvada y la abertura bucal se extiende hasta el ojo. Tienen los tarsos cortos y delgados; los dedos, de los cuales se dirigen tres hácia delante, son endebles y finos; las uñas raquílicas; las alas largas, delgadas, puntiagudas y compuestas de diez y ocho pennas, nueve primarias y otras tantas secundarias; la cola consta de doce rectrices, siendo las externas más largas y á veces mucho. Las plumas, cortas y compactas, se oprimen contra el cuerpo; sus colores presentan en algunos individuos un brillo metálico y están distribuidos en superficies bastante anchas. El plumaje varía poco por el sexo, pero el de los polluelos difiere bastante del de los adultos.

La organización interna de los hirundínidos se asemeja bastante á la de las aves cantoras: ofrecen como caracteres particulares un húmero muy corto, apenas tan largo como el

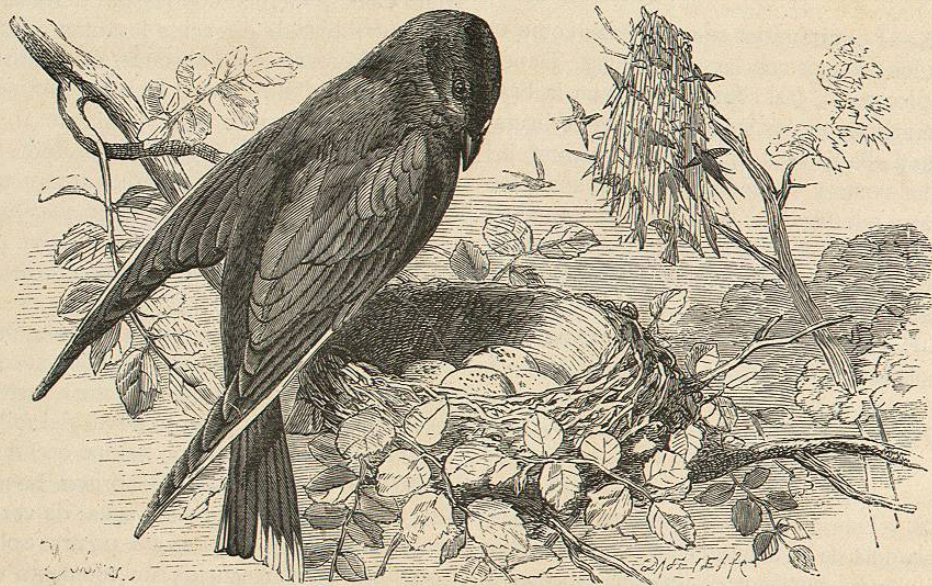


Fig. 53.— EL ARTÁMIDO SÓRDIDO

metacarpo, y huesos palatinos muy escotados á los lados; únicamente los del cráneo son neumáticos. Estas aves carecen de buche, y las paredes del estómago no son muy musculosas. La lengua es córnea, aplanada y ancha, con los bordes recortados; está hendida por delante y ligeramente dentada por detrás.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Los hirundínidos, de los cuales se conocen unas noventa especies, se hallan diseminados por toda la tierra; se encuentran en todas las altitudes y latitudes; solo en los alrededores del círculo polar es donde no se ve sino algún individuo aislado ó de paso.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Muchas de estas aves se albergan en las viviendas humanas; algunas se fijan entre las rocas, ó en agujeros practicados en las costas bravas, y otras anidan en los árboles. Todas las que habitan un país donde hay verdadero invierno, son emigrantes; las que existen en los países más cálidos se limitan á vagar por un espacio muy reducido.

Se ha pretendido varias veces, y aun lo han tenido por posible algunos naturalistas expertos, que ciertos hirundínidos pasan el invierno en regiones frías sumidos en un sueño letárgico, al cual se entregan después de practicar agujeros en el cieno. Este informe carece sin embargo de todo fundamento. Nuestros hirundínidos emigran hasta el centro y aun hasta los países más meridionales de Africa, y yo mismo he observado durante mis cinco años de permanencia en aquel continente cómo iban y venían con la mayor regularidad desde el norte al sur y vice versa.

No quiero negar la posibilidad de que cuando en la primavera ó en el otoño vuelve á reinar de pronto el frío, algunos hirundínidos busquen un refugio en agujeros, donde quedan yertos hasta cierto punto, recobrando nueva vida, gracias á su resistencia, cuando se les lleva á un espacio caliente; pero de seguro no podemos considerar esto como un sueño letárgico, á pesar de todos los testigos fidedignos desde Aristóteles hasta ciertos observadores modernos.

Con razón se llama á los hirundínidos animales nobles, pues se hallan bien dotados por todos conceptos. El vuelo es su movimiento normal, y por él nos hemos guiado al hacer las consideraciones generales sobre el orden; en tierra andan mal, aunque no tanto como ciertos fisisrostros; gustan posarse para descansar, y eligen comúnmente la copa de los árboles y de las ramas flexibles desnudas de hojas. Todos los verdaderos hirundínidos son aves cantoras. Su canto es un gorjeo muy agradable; pero no es esta la única cualidad que les granjea el aprecio del hombre; sus costumbres ofrecen igualmente mucho atractivo. Los hirundínidos son alegres, sociables, pacíficos, cautos, inteligentes y valerosos; distinguen á sus amigos de sus enemigos, y no se fían sino de aquel que merece su confianza. En nuestro sentir, no tienen ninguna mala cualidad; todas sus costumbres son agradables para nosotros.

Los hirundínidos son insectívoros: acometen principalmente á los dípteros, á los neurópteros, á los hemípteros, á las moscas y los mosquitos; pero comen también muchos coleópteros pequeños. Solo cazan volando y no pueden coger



GRUPO DE HIRUNDÍNIDOS

los animales posados en un cuerpo cualquiera. Se tragan su presa sin despedazarla; volando beben y se bañan; se cierran rasando la superficie del agua, sumergen bruscamente el pico ó una parte de su cuerpo y se secan sacudiendo las plumas.

La mayor parte construyen su nido artísticamente con fragmentos de tierra remojada; otras practican agujeros á lo largo de los ribazos mas escarpados, y ensanchan el fondo, cubriéndolo con yerbas y plumas: el mismo nido les sirve varios años. Cada puesta es de cuatro á seis huevos, que úni-

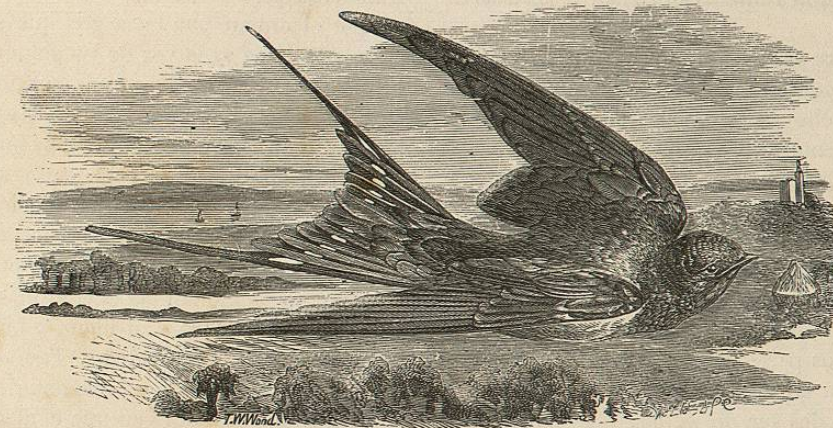


Fig. 54.—LA GOLONDRINA RÚSTICA

camente cubre la hembra. Gracias á su agilidad y prudencia evitan los hirundínidos muchos peligros que amenazan á todas las aves pequeñas, aunque en todos los países que habitan sucumben algunos entre las garras de los halcones. Los gatos, las martas, las comadrejas, las ratas y los ratones destruyen con frecuencia sus huevos y matan los hijuelos: en cuanto al hombre, no persigue á estos pájaros útiles y sagrados en casi todos los países, sino que mas bien los protege.

CAUTIVIDAD.—Los hirundínidos no soportan la cautividad; hay algunos que se pueden conservar durante algun tiempo acostumbrándolos á un régimen distinto del que observan en su estado libre; pero estas son excepciones. Para vivir necesitan estas aves de todo punto su libertad.

LA GOLONDRINA RÚSTICA — HIRUNDO RÚSTICA

CARACTERES.—Esta especie, tipo del género de los hirundinos (*Hirundo*), se caracteriza por tener el tronco muy prolongado, pero con músculos fuertes; el cuello es corto; la cabeza plana; el pico ancho, apenas un poco encorvado; los piés bastante largos, con dedos completamente separados; las alas largas, pero en el estado de reposo; la cola, que es muy ahorquillada, sobresale sin embargo mucho; el plumaje es lacio y tiene en la parte superior un magnífico brillo metálico. La longitud de esta ave es de 0^m,18, por 0^m,31 de ancho con las alas extendidas; estas miden 0^m,12 y la cola 0^m,09. Las partes superiores y una ancha faja en el buche son de un negro azulado con brillo metálico; la frente y la garganta de un castaño vivo; el resto de las regiones inferiores de un amarillo de orin claro; las cinco rectrices exteriores de cada lado tienen en las barbas interiores unas manchas redondeadas de color blanco (fig. 54). Todos los colores de la hembra son mas pálidos que los del macho y en los polluelos muy poco subidos.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El dominio donde la golondrina rústica anida, comprende toda la Europa aquende el círculo polar y tambien el oeste y centro del Asia; en sus viajes llega al Africa y al Asia meridional y sus grandes islas.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Este pájaro es el que desde las épocas mas remotas se ha reunido vo-

luntariamente con el hombre, albergándose en sus mismas viviendas, y el que anida así en el palacio como en la choza mientras el hombre se lo permita; solo allí donde no hay



Fig. 55.—LA GOLONDRINA FILÍFERA

ninguna vivienda contentarse con rocas escarpadas; pero tan luego como cerca de estas se construye una casa sólida, abandona su primer domicilio y anida en aquella, contentándose hasta con la tienda de lona de los nómadas. Su apego á las viviendas humanas le ha granjeado el cariño del hombre. Desde remotas épocas se consideró á este pájaro en